

Conferencia Pathwork N° 143

UNIDAD Y DUALIDAD

Saludos, queridos amigos. Espero que esta sea una noche de bendiciones que enriquezca a cada uno de los aquí presentes y a todos aquellos que lean estas palabras. Que sus corazones y sus mentes se abran a ellas a fin de que les sirvan para comprenderse a ustedes mismos profundamente. Si no las entienden de inmediato, estas palabras permanecerán latentes en su psique y darán frutos posteriormente. La comprensión de esta conferencia puede producirse únicamente en la medida en que incursionen ustedes a través de las profundas capas de su inconsciente, donde lo que aquí se expone encuentra aplicación.

Existen dos formas básicas de vivir para el ser humano, dos formas de ver la vida y de verse a sí mismo. En otras palabras, existen dos posibilidades fundamentales de conciencia en el ser humano: la conciencia dualista y la conciencia unificada. La mayoría de los seres humanos viven predominantemente en el plano dualista de la conciencia. Esto significa que el ser humano percibe y experimenta todo en razón de los opuestos: esto o lo otro, bueno o malo, acertado o equivocado, vida o muerte. Prácticamente todo lo que el ser humano ve, en todo problema o predicamento humano, su enfoque está determinado por la forma dualista de percibir la vida.

El principio unificado combina los opuestos del plano dualista. Cuando la conciencia dualista es trascendida, el sufrimiento que conlleva el vivir en el dualismo desaparece. Pocos seres humanos trascienden el plano dualista, algunos experimentan ocasionalmente la cercanía a la extensa e ilimitada perspectiva de la sabiduría y la libertad del plano unificado.

En el plano unificado de la conciencia no existen los opuestos. No hay bueno o malo, correcto o erróneo, vida o muerte. Hay sólo bueno, correcto, vida. Aún así, no se trata aquí de la clase de bueno, de correcto y de vida que incluye exclusivamente a uno de los opuestos del plano dualista; trasciende a ambos y es de una naturaleza completamente diferente. Ese bueno, ese correcto y esa vida que existen en el plano unificado combinan los dos aspectos de la forma dualista de vida. En el estado mental unificado no existe conflicto alguno, debido a que el dualismo está combinado y los opuestos ya no chocan más entre sí.

Vivir en el estado unificado, en la realidad absoluta, es la felicidad máxima, la satisfacción y la realización sin límites de las potencialidades personales. Es vivir en la esfera que la religión llama "cielo". Comúnmente se piensa en el cielo como un lugar ubicado en el tiempo y en el espacio, a pesar de que obviamente no es así. Es un estado de conciencia que puede alcanzarse en cualquier tiempo y forma en que la entidad exista. Y aquí me refiero tanto a los seres humanos de carne y hueso como a aquellos que no viven en un cuerpo material.

El estado de conciencia unificada se alcanza a través de entendimiento o conocimiento. En el plano dualista la vida es un problema continuo ya que es necesario luchar contra la arbitraria e ilusoria división del principio unificado; las cosas se convierten en opuestos y esto impone conflicto, crea tensión y lucha en el interior del ser humano y, por tanto, entre éste y el mundo exterior.

Comprendamos mejor esta clase particular de lucha, y así entenderemos el predicamento humano. Tu tienes en tu ser real un estado unificado de conciencia, no importa cuán ignorante o inconsciente puedas estar de ello, de cualquier forma existe; tu ser real contiene el principio unificado. Aún aquéllos que jamás han oído hablar de tal cosa, que ignoran completamente estos términos y su significado, abrigan un ferviente anhelo y poseen un profundo sentido (en la mayoría de los casos inconsciente) de un estado mental diferente, una esperanza de experimentar la vida de un modo distinto del que conocen. Desean con gran vehemencia un estado de libertad, de felicidad sin límites, y la maestría de la vida que el estado unificado de la conciencia posibilita.

Sin embargo, este anhelo es mal interpretado por la personalidad. Es mal interpretado en parte porque es un deseo inconsciente de aquello que es comúnmente conocido como "alegría" o "satisfacción". Esto realmente significa la unión de los opuestos que existen en el plano dualista, de tal modo que ya no hay luchas, conflictos, ansiedades o temores. Consecuentemente, el mundo cobra vida y el yo es el amo. No es el amo en forma tensa, rígida y hostil; lo que sucede aquí es que la vida puede ser exactamente lo que el individuo determina que sea. Esta libertad, esta maestría y felicidad total, esta liberación de la tensión y agitación que atacan al alma humana son inconscientemente anheladas, e inconscientemente también se realiza un esfuerzo por alcanzarlas.

Continuamente el ser humano mal interpreta este anhelo, debido en parte a la carencia de un conocimiento de su naturaleza; sólo es un sentimiento vago encerrado en el interior del alma. Aún cuando exista el conocimiento teórico del estado mental unificado, en muchos casos es todavía mal interpretado, inclusive por otra razón: cuando se realiza un intento forzado por alcanzar la libertad, la maestría, la unidad, su consecuente felicidad total, y el estado unificado de conciencia, hallándose todavía el sujeto en el plano dualista, sobreviene un tremendo conflicto ya que el ser humano se afana por obtener la satisfacción de su profundo anhelo de trascender y encontrar, muy en su interior, un nuevo estado de conciencia en el cual todo es uno. Cuando busca esto en un plano donde todo se encuentra dividido, no solamente jamás encontrará lo que busca, sino que además caerá en la desesperación y en el conflicto consigo mismo. Esto sucede porque, como continuamente lo he señalado, la ilusión crea dualidad. Este caso se presenta con enorme frecuencia entre las personas que ignoran sus posibilidades. También se da entre gente más desarrollada espiritualmente que sin embargo ignora la diferencia existente entre estos dos planos y que no ven como en ellos mismos, en su existencia práctica cotidiana puedan aprender a trascender el plano dualista.

Cuando este vago anhelo o el conocimiento teórico preciso del estado de conciencia unificado se mal interpretan; cuando el hombre sabe y siente que sólo hay bondad, libertad, perfección, belleza, amor, verdad, vida, sin un amenazante opuesto e intenta llevar esto al plano dualista, se ve inmediatamente arrastrado hacia el conflicto de opuestos que busca evitar. Debe entonces pelear a favor de uno de los aspectos dualistas y contra el otro, y una lucha así hace imposible la trascendencia.

Permítanme demostrar lo anterior en términos de un problema humano familiar y cotidiano, a fin de que puedan ustedes entender estas palabras más concretamente. Imaginemos que una persona ha peleado con un amigo. Desde ahí, está convencido de que tiene razón. Por tanto, inmediatamente el amigo está mal. En el plano dualista cualquier asunto es "esto o lo otro". La definición de esta disyuntiva parece importar más que el asunto en cuestión; cuando se mide la intensidad de las emociones involucradas, comúnmente resulta fuera de proporción en relación al asunto en juego. Es comparable a una situación de vida o muerte. A pesar de que el hombre pueda pensar en un nivel consciente que esto es irracional, inconscientemente siente que estar equivocado significa verdaderamente estar muerto, ya que el estar en el error significa a su vez ser negado por los demás.

En el plano dualista, el sentido de identidad del ser humano se asocia con la otra persona, no con su yo real. Mientras el hombre se experimente a sí mismo sólo como el yo-ego exterior, debe depender de sus semejantes, como explicaré en más detalle posteriormente. Cuando el hombre se ha realizado en el centro de ser, en la unidad, sólo entonces su vida deja de depender de los demás. De ahí que una insignificante disputa se convierta entonces en un asunto de vida o muerte. Esto explica la intensidad de las emociones y de la necesidad de probar que él está en lo correcto y que el otro está equivocado.

En el plano dualista cada cuestión termina siendo de vida o muerte. La vida se hace muy importante para evitar la muerte; esta es tan temida que en ocasiones se corre de frente hacia ella. Estos individuos no se escapan del miedo a la muerte, al contrario, su lucha constante contra la muerte los hace tan infelices que pareciera que no temen a la muerte. Esta es una ilusión del plano dualista; un lado se ve como el importante, el que hay que defender y el otro como el amenazante y contra el que hay que luchar. Mientras sientas que debes ganar porque tu lado es el verdadero y el otro es falso, estás profundamente envuelto en el mundo de la dualidad, y por tanto en un mundo de ilusión de constante, tensión y sufrimiento, conflicto y confusión. Cuanto más luchen ustedes en esta forma, mayor será la confusión.

El hombre ha sido adiestrado durante su educación y en todo lo que aprende y percibe a sus alrededores, para pelear en favor de uno de los opuestos y en contra del otro, en diversas clases de situaciones. Esto no solamente se aplica a los asuntos materiales y a las manifestaciones físicas, sino que aún más al plano sutil de los conceptos y el entendimiento.

Como lo he demostrado en repetidas ocasiones, la verdad puede ser dividida en dos opuestos, uno de ellos proclamado "la idea correcta" y el aspecto contrario "la idea equivocada", mientras que, en realidad, uno y otro son complementarios. En el plano unificado ninguno de los dos aspectos puede pensarse sin el otro; los complementarios son "enemigos" solo en el plano dualista de la conciencia. De cada conflicto se derivan intrincados subconflictos, subdivisiones del cisma dualista primario. En virtud de que todo esto es un producto de la ilusión, cuanto más lejos vaya el conflicto, menor será la posibilidad de resolverlo y te sentirás más desesperanzado y confundido.

Regresemos a nuestro ejemplo y veamos como esto sucede. En la medida en que el ser humano se empeñe en demostrar que su amigo está equivocado, en esa misma medida se crea mayor fricción. Cree que el probar que el se encuentra en lo correcto y su amigo en el error ocasionará que este último finalmente lo acepte y lo ame de nuevo, y que todos estarán en armonía. Cuando esto no ocurre, el hombre malinterpreta e intenta con más fuerza; piensa que no ha tratado suficientemente y que necesita demostrar que él está en lo correcto y el otro se halla inmerso en el error. La grieta se expande y su ansiedad va en aumento. Cuantas más armas utiliza en su esfuerzo por ganar la lucha, en más dificultades se ve envuelto. Hasta que finalmente se daña a sí mismo y al otro, actuando además, en contra de su mejor interés. Ahora encara un conflicto mayor que ha surgido del error primario, cisma dualista. A fin de evitar un resquebrajamiento total, con todos sus peligros reales e imaginarios -en virtud de que un daño real ha comenzado a forjarse-, se enfrenta ahora a las alternativas de conceder, apaciguar los ánimos y evitar hacerse daño a sí mismo, o bien de continuar luchando. Puesto que está todavía convencido de que existe lo correcto y lo incorrecto, el apaciguar le parece perjudicial para el respeto que siente por sí mismo. Si utiliza o no utiliza esta "solución", se verá de cualquier forma desgarrado ante dos alternativas: luchar o rendirse. Ambas crean tensión, ansiedad, y desventajas interiores y exteriores.

Entonces una nueva dualidad evoluciona a partir de la primera. La dualidad original se basa en el determinar quién está en lo correcto y quién en el error, con la insistencia de que "sólo yo debo estar en lo cierto; de lo contrario, todo está mal". La nueva dualidad se basa en la necesidad de hacer

concesiones y asumir un error que no puede admitirse, o de continuar peleando. Admitir un error o una mala acción significa, en cierto sentido, la muerte. Así, uno se enfrenta a dos alternativas: admitir que se está en el error, lo que en la psique profunda significa la muerte, para así evitar consecuencias temibles y la posibilidad de un riesgo real -incluso la muerte, en el sentido más profundo- o insistir en que se está absolutamente en lo correcto. En cualquier caso, uno encuentra muerte, desastre, pérdidas y aniquilación. Cuanto más duro se luche por algo y contra algo, menos habrá por qué luchar y más se tornarán en contra de uno las alternativas. La ilusión de que un lado es bueno y el otro es malo, llevará inevitablemente al próximo punto en este camino de ilusión, que consiste en creer que todo es malo. Toda lucha dualista lleva a trampas aún más intrincadas, todas ellas producto de la ilusión.

Cuando se escoge el camino del principio de unidad, lo que aparecía como algo "bueno" opuesto a algo "malo" deja de parecerlo y se encuentra inevitablemente con que hay "bueno" y "malo" en ambos extremos. Cuando se avanza aún más lejos en este "camino", ya no se encontrará lo "malo", solamente se encontrará lo bueno. El camino lleva muy adentro, al interior del yo real, al interior que sobrepasa los temerosos intereses del pequeño ego. Cuando se busca esta verdad muy adentro del yo, se aproxima uno al estado unificado de conciencia.

Nuestro ejemplo es muy banal y puede adaptarse a muchos problemas cotidianos, desde una pequeña pelea entre compañeros hasta un conflicto entre dos países en guerra. Existe en todas las dificultades, individuales y colectivas, que enfrenta la humanidad. Mientras una persona se halle en esta situación dualista e ilusoria de conflicto, no puede haber esperanza alguna, en virtud de que no hay salida posible del plano dualista de pensamiento. Mientras la existencia misma del hombre esté identificada con su ego y por tanto con el enfoque dualista de la vida, no podrá evitarse la desesperación, sin importar que tan cubierta o momentáneamente aliviada sea esta última por ocasionales "victorias", con la alternativa deseable de los dos opuestos. La impotencia y la desesperanza, la energía desperdiciada en la lucha dualista, todo ello despoja al ser humano de su derecho innato. Este derecho innato sólo lo podrá encontrar y ejercer en el plano de la unidad.

En virtud de que todas las leyes y preceptos, todo lo que el hombre aprende y absorbe durante su educación y de su ambiente, provienen de concepciones dualistas, no resulta extraño que esté totalmente atado y adaptado al estado de conciencia dualista. Aún cuando aprenda y escuche acerca de la otra posibilidad, ésta le atemoriza; no puede creer en ella y se aferra a lo que conoce. Se forma aquí un círculo vicioso, en el sentido de que las reglas y los preceptos dualistas que condicionan al hombre a esta forma de vida son en sí mismos un resultado del miedo del propio hombre a renunciar al estado egoísta, que por sí solo parece garantizarle la vida. Le parece al hombre que el renunciar al estado egóico significa la aniquilación de su individualidad, impresión que es, por supuesto, totalmente errónea. Así, el hombre sigue estas reglas a causa de sus miedos erróneos, y se aferra a éstos últimos a causa de la indoctrinación a que ha sido sometido.

Antes de discutir con mayor detalle la razón por la que se aferra al penoso estado dualista a pesar de la inmediata y directa posibilidad de la conciencia unificada, me gustaría hablar un poco más de esta última y discutir cómo es posible llegar a ella dentro de uno mismo. Lo que llamamos el yo real, la substancia divina en el hombre, el divino principio, la inteligencia infinita, o cualquier otro nombre que parezca adecuado para designar este profundo centro vital interior que existe en todo ser humano y contiene toda la sabiduría y verdad que el hombre puede contemplar, es de tan largo alcance y tan directamente accesible, que los conflictos desaparecen donde y cuando se permite a dicha verdad tener efecto. Las condiciones y objeciones del estado dualista dejan de existir.

La sabiduría de esta inteligencia innata es de tal naturaleza que sobrepasa la inteligencia del ego. Es completamente objetiva, ya que no toma en cuenta los pequeños y vanos intereses

personales; esta es una de las razones por la que es temida y evitada por el hombre. La verdad que emana de ella equilibra al yo con los otros en una forma que no solamente evita la aniquilación temida por el ego, sino que abre un almacén de fuerza vital y energía vibrante. Esta energía se usa solo en menor grado y se mal usa al dirigir la atención y la esperanza al plano dualista, al plano del ego y sus opiniones, conclusiones, ideas falsas, vanidad, orgullo, voluntarismo y miedo. Cuando este centro vital se activa, comienza el desarrollo ilimitado; estos logros se hacen posibles precisamente gracias a que el pequeño ego ya no requiere de ellos para fortalecerse, a fin de vivir en el plano dualista.

Siempre puede establecerse contacto con el yo real unificado. Regresemos a nuestro ejemplo con el fin de ver cómo puede realizarse esto en un caso así. El acto que parece ser más difícil de realizar para el hombre, es en realidad el acto más fácil y menos sujeto a tensiones que sea posible realizar; consiste en preguntar "¿Cuál es la verdad del asunto?". En el momento en que el individuo se siente más inclinado a la verdad que a probar que tiene razón, se puede contactar el principio divino de la verdad trascendente, unificada. Si el deseo de estar en la verdad es genuino, la inspiración debe manifestarse. Sin importar cuantas circunstancias parezcan apuntar en una sola dirección, el hombre debe estar dispuesto a cuestionar y eventualmente a renunciar a la idea de que lo que ve constituye todo lo que posiblemente pueda existir. Este acto generoso de integridad abre el camino hacia el yo real.

Sería más fácil ver esto si consideras que no necesariamente se trata de esto o lo otro, sino de que pueden existir aspectos de certeza en el otro y de error en tu punto de vista, que hasta ahora no has visto porque tu atención no estaba dirigida hacia esta situación. Este enfoque hacia un problema determinado, abre inmediatamente el camino para entrar en el plano unificado de la conciencia y para ser conducido por el yo real. Cuando esta acción se lleva a cabo en una forma sincera y profunda, libera de inmediato una energía que se percibe diferente. También trae consigo, liberación de tensiones. Lo que el hombre encuentra en este estado es siempre totalmente diferente a lo que anhelaba y temía en el plano dualista.

Encuentra que no tiene tanta razón como creía tener ni es tan inocente como creía serlo, ni está tan equivocado como temía o como pensaba que lo estaba su oponente. Pronto descubre aspectos en el asunto que nunca antes vió, a pesar de que no necesariamente se hallaban ocultos. Entiende exactamente como y porqué se originó la disputa, que llevó a ella y cual fue su historia antes de la actual manifestación. Con esto obtiene una visión profunda hacia el interior de la naturaleza de la relación, aprende acerca de sí mismo y del otro y aumenta su conocimiento de las leyes de comunicación. Cuanta más visión gane, más libre, más fuerte y más seguro se sentirá. Tal visión no solamente elimina el conflicto particular, mostrando el camino y el enfoque apropiado para desenmarañarlo, sino que también revela aspectos importantes de los problemas generales de la persona. La eliminación de estos problemas se hace mucho más fácil a través del entendimiento de esta experiencia.

La paz vibrante que emerge de este movimiento expansivo es de un valor duradero. Tiene efectos en los esfuerzos que el hombre lleva a cabo en su ruta hacia la realización personal, y rinde también resultados benéficos en su vida cotidiana. Este es un ejemplo típico del entendimiento y conocimiento de la verdad, intuitiva y unificada. Después de la aparente necesidad inicial de coraje y de la resistencia momentánea a observar una verdad más extensa que la verdad del ego, vivir con la auténtica verdad será mucho más fácil que vivir en las luchas características del plano dualista de disyuntivas ("esto o lo otro").

Antes de que puedan ustedes acceder a esta forma de ser y de pensar, el nivel de tensión se elevará. Mientras todavía permanezcan en el plano dualista, pelearán contra esta forma de pensar,

creyendo falsamente que el admitir el error en ustedes mismos y la virtud en el otro significa rendirse y caer en la esclavitud, significa la aniquilación y la pérdida de valor, que sólo merecerán compasión. En su fantasía, de este punto a la destrucción sólo hay un paso. Por esta razón, sienten que el abandonar el plano dualista constituye un gran peligro. En la medida en que los conflictos produzcan desgarramiento, en esa misma medida las tensiones se incrementarán. Cuando quieran estar en la verdad, deseosos y preparados no solamente para ver su propio camino, su pequeña verdad, o para hacer concesiones a la pequeña verdad del otro por temor de sufrir consecuencias al no hacerlo; cuando deseen poseer la verdad mayor y más comprensiva que trasciende sus dos pequeñas verdades, en ese momento será liberada una tensión específica en su psique. El camino hacia la manifestación del yo real estará preparado.

Permítanme repetir aquí lo que seguidamente he mencionado con anterioridad. Las dos obstrucciones que más afectan al yo real son la ignorancia de su existencia y de la posibilidad de entrar en contacto con él, y un estado psíquico rígido y entumecido que obstruye los movimientos del alma. Estos dos factores hacen que el contacto con el yo real resulte imposible, y por tanto también el contacto con un estado unificado de existencia. Mientras se encuentren en el plano dualista, su alma se hallará en un entumecimiento constante. Recuerden que he hablado acerca de la importancia de observar los movimientos de su alma. Cuando luchan contra uno de los aspectos duales y presionan en favor del otro, observen la manifestación de los movimientos del alma. Superficialmente, podrán apoyarse en la justificación aparente de lo que están defendiendo y podrían decir: "¿No está perfectamente justificado y correcto que yo esté contra la maldad en el mundo?". En el plano dualista así podría suceder, pero en este panorama limitado ignoran ustedes el hecho de que este error existe a causa del enfoque dualista que se le da al problema y de la prevaleciente ignorancia de que existe otro enfoque. La tensión del antagonismo empaña la visión hacia otros aspectos existentes que unifican aquello que ustedes juzgan correcto y aquello que juzgan incorrecto.

El simple acto de desear la verdad requiere entre otras cosas la disposición voluntaria de renunciar a lo que se sostiene, ya sea esto una creencia, una convicción, un miedo o una forma de vida apreciada. Cuando digo "renunciar", meramente quiero decir cuestionar su estado actual y estar dispuestos a ver que hay algo más allá del mismo. Esto nos remite al tema que anteriormente prometí abordar, la razón del terror que causa al ser humano la renuncia al estado egotístico, y su consecuente y doloroso modo de vida dualista. ¿Por qué le temen tanto y se resisten a confiar y a comprometerse con su profundo centro interior que es una realidad, que combina y unifica todo el bien, y que es instantáneamente accesible? Esto sin embargo, está más allá de las pequeñas consideraciones personales del ego.

El plano dualista es el plano del ego, mientras que el plano unificado es el mundo del centro divino, del yo de mayor magnitud. La existencia total del ego está en el plano donde se siente en casa. Renunciar a operar en este plano significa renunciar a las exigencias del pequeño ego. Esto no significa la aniquilación de éste último, pero a él, así le parece. En realidad, el ego es una partícula, un aspecto aislado de la inteligencia más vasta del yo real interior. El ego no es diferente de este yo real, pero hay menos de este último en él. En virtud de que está separado, desconectado y limitado, es menos confiable y seguro que aquello de lo que emana. Pero esto no significa que debe ser aniquilado. De hecho, se integrará al yo real para así formar un ser más lleno, mejor equipado, más sabio, que goce de las mayores ventajas posibles.

El ego separado piensa que esto significa la aniquilación, el dejar de existir. A su modo, ignorante y limitado, percibe su existencia solamente como un ser separado. De ahí que busque aún más profundamente esta separación. Como la conciencia limitada ignora la existencia del yo real - aunque éste sea aceptado en teoría- su realidad viviente se pone en duda mientras las concepciones erróneas no sean eliminadas. Dicha conciencia teme al movimiento del alma que relaja y libera el

rígido aferramiento, lo que lleva a la realización del yo real. Este es el dilema constante del ego, hasta que deja de pelear con el reconocimiento de una verdad más extensa, en cada uno de los más insignificantes problemas personales.

El yo real no puede manifestarse hasta que los problemas personales hayan sido resueltos. El proceso de llevar a cabo lo anterior y los primeros indicios de realización personal se superponen a menudo. Muchos de mis amigos podrán hacer uso de estas palabras para acercarse de una manera diferente a sus problemas. Este modo específico de observar la lucha humana básica de ustedes puede ayudarlos considerablemente.

Mientras el hombre esté totalmente identificado con su ego alienado, cultiva más separación. De ahí se da como consecuencia la idealización del yo. La auto-glorificación y la idealización del yo constituyen, desde este punto de vista, su salvación aparente y la garantía necesaria para mitigar sus miedos existenciales. El ego piensa: "Si todos a mi alrededor piensan que soy especial, entonces recibiré la aprobación, el amor, la admiración y el apoyo que me son necesarios para vivir". Esto se aplica ya sea que sean ustedes especialmente buenos, listos, bellos y felices, o inclusive siendo malos, poseedores de cualquier marca distintiva que hayan escogido para su autoglorificación. Lo anterior significa que en algún recóndito y profundo lugar, creen ustedes que su existencia depende de que sean notados, afirmados y confirmados por los demás. Sienten que si pasan inadvertidos, si nadie sabe de su existencia, dejan de vivir. Esto puede parecer exagerado, pero no lo es; explica por que la imagen idealizada del yo en algunas personas es destructiva y negativa. Estas personas sienten más seguridad y confianza al hacerse notar en base a cualidades negativas que en base a un esfuerzo positivo.

Entonces parece que su salvación radica en el reconocimiento por parte de otros de que ustedes son especiales. Al mismo tiempo, el mensaje del yo real que quiere que lleguen a ser amos de su vida, se malinterpreta y se torna en un deseo de dominar la vida. Así, tratan de dominar el plano equivocado, creyendo que deben vencer toda resistencia que se interponga en su camino. Cada pseudo-solución personal es una forma en que esperan ustedes eliminar las obstrucciones en su camino. La pseudo-solución que escojan depende de los rasgos de carácter individuales, de las circunstancias, y de las influencias tempranas. Cualquiera que estas sean, existen tres soluciones básicas: la pseudo-solución agresiva, la sumisa y la de retirarse. Las tres tratan de asegurar su triunfo sobre los demás y establecer su "libertad" y "satisfacción".

Parece que ustedes sienten que su existencia está garantizada cuando son amados, aceptados y servidos por otros, y que esperan lograr este resultado triunfando sobre ellos. Ahora pueden darse cuenta de que están gobernados por una serie de conclusiones erróneas. Pueden estar seguros de que todas estas reacciones y creencias sólo pueden estudiarse cuando han aprendido a admitirlas, cuando cuestionan el significado de cada reacción en particular y miran lo que hay tras la fachada, más allá de lo que pretenden que signifique. Una vez que este paso es dado, es fácil verificar todas las concepciones erróneas que los gobiernan y no les permiten gozar de la belleza de la realidad. Posteriormente serán capaces de ver -no en teoría, sino como una realidad experienciada- que su vida no depende de la afirmación de su existencia por parte de otros; que no necesitan ser especiales y colocarse aparte de los demás; que esta demanda de reconocimiento es una trampa que los apresa en la soledad y la confusión; que los demás les brindarán su amor y su aprobación sólo cuando ustedes no deseen ser mejores que ellos, ser especiales y diferentes. Este amor vendrá cuando su vida ya no dependa de él.

Cuando ustedes han obtenido el verdadero conocimiento, sus logros en cualquier campo o actividad no podrán tener el efecto que tienen en otras personas cuando su función es la de

sabresalir, es decir apartarlos de ellos. En este caso sus habilidades constituirán un puente hacia sus semejantes, ya que tales habilidades no significan un arma contra ellos. En el caso opuesto, crearán antagonismo, ya que aquí desean ustedes poseer estas habilidades a fin de ser mejores que los otros, lo que significa que los otros deben ser menos. Cuando necesitan ser mejores que los demás a través de sus habilidades, lo que dan al mundo se vuelve contra ustedes, puesto que lo dan en un espíritu de guerra. Cuando ofrecen sus habilidades para enriquecer a la vida y a los demás, ustedes y su vida se verán a su vez enriquecidos, en virtud de que lo que ofrecen es otorgado en un espíritu de paz. En este último caso, se convierten en parte de la vida misma. En el tomar algo de la vida -el centro vital que existe en su interior- y devolverlo siendo ustedes parte integral de ella, actúan de acuerdo al principio de unidad.

En cualquier momento en que se sientan inclinados a creer que "para vivir deben ser mejor que los otros, deben ser especiales", la decepción es inevitable. Esta lucha no puede llevar al resultado deseado, puesto que está basada en una ilusión. El concepto dualista es "yo contra el otro". Es esta creencia ilusoria lo que hace tan difícil la transición del plano dualista al unificado, en virtud de que renunciar a esta "pelea contra el otro" parece implicar la aniquilación del yo. Cuanto más se lucha contra el otro, menos se acepta la necesidad de afirmar el yo real y más se experimenta esta posibilidad como un peligro. Lo mismo sucede si se plantea la completa renuncia a la lucha. Cualquier camino que el hombre tome parece estar bloqueado. Se hace a sí mismo excesivamente dependiente de los demás, debido a que cree equivocadamente que si no lo hace está perdido; al mismo tiempo intenta sobrepasarlos y vencerlos. Forzosamente resiente la dependencia y abriga sentimientos de culpa acerca del triunfo. Ambas alternativas crean frustraciones y ansiedad intensa, no conducen a la solución.

Déense cuenta de que existe una renuencia inicial a cuestionar las posturas que han asumido respecto a cualquier asunto problemático de su vida. El conflicto o problema que se dá en el exterior resulta muy doloroso, ya que la lucha interna es entre la vida y la muerte (o así parecen ustedes creerlo). La naturaleza ilusoria de esta lucha sólo podrá ser establecida y definida cuando se atrevan a cuestionar sus reacciones con honestidad y precisión. A pesar de que algunos de ustedes han mostrado grandes habilidades durante el recorrido de este camino, al enfrentarse con ustedes hasta un cierto punto, se las arreglan para sepultar y esconder el asunto cuando llega a ser verdaderamente doloroso y atemorizante. Esto constituye un tropiezo para ustedes, ya que huir de aquello que parece tan amenazador imposibilita descubrir la falacia de su creencia oculta.

Aquello a lo que se aferran secretamente, originado en su forma dualista de ver las cosas y en la consiguiente batalla interna, aletarga sus movimientos interiores y los debilita. Paraliza el libre flujo de sus energías e imposibilita la transición al plano unificado.

Cuando observan sus problemas desde un punto de vista objetivo y desapegado, desde el panorama más extenso del yo real; al evocar su mejor intención de ser imparcial, notarán inicialmente cierta resistencia a llevar a cabo tal deseo y un encubrimiento sutil más o menos evidente de su deseo correr. Adviertan esto último y actúen vigorosamente en su contra, a través de un cuestionamiento más profundo y extenso de ustedes mismos. Finalmente, llegarán a ser capaces de observar que los conflictos externos y las dificultades exteriores son representaciones simbólicas de la batalla que libran ustedes en su interior, peleando por la vida y contra la muerte, por la existencia y contra la aniquilación. Observarán con claridad lo que requieren de los demás para existir.

Cuando hayan llegado a alcanzar este nivel, serán capaces de cuestionar los preceptos que constituían los fundamentos de estas convicciones. Este es el primer paso en la transición del error dualista a la verdad unificada. Posteriormente notarán que el renunciar a estas ideas, ideales y convicciones puede sentirse también como una aniquilación, ya que el estar equivocado significa la

muerte y el estar en lo cierto la vida. En el momento en que recorran este camino de apertura y tengan la firme decisión de desear la verdad, podrán contemplar la posibilidad de una verdad mucho más extensa y completa que aquella que por el momento pueden experimentar en cualquier situación de la vida. Arribarán entonces a una nueva paz y a un conocimiento nuevo de la naturaleza de las cosas. Algo se habrá aflojado en el interior de su endurecido material psíquico, preparándose así, de manera importante, el camino hacia la realización personal absoluta.

Cada vez que se relajen su camino se facilitará un poco más. El clima interno de la psique resultará más favorable para el despertar final y absoluto ante su centro interior, centro de toda vida y toda verdad, del bien unificado de la creación. Cada paso que se dé en esta dirección está basado en el abandono de una concepción errónea más, cada una de éstas representa una carga adicional. La renuncia a lo que en un principio parecía dar seguridad y protección contra la aniquilación, nos mostrará lo que verdaderamente es: pesar, sufrimiento, encarcelamiento. Entonces comprenderán el hecho absurdo de que en realidad se oponen a abandonar la vida dualista, con todas las penalidades y desesperanzas que conlleva.

Quizá puedan ahora entender algo de esto, lo que los ayudará a recorrer su camino personal. Cuando apliquen ustedes lo anterior a su vida cotidiana, observarán que estas palabras, en apariencia abstractas, que utilizo aquí, no son inalcanzables, sino que son accesibles para cada uno de ustedes. Verán que son prácticas y concretas, si están dispuestos a verse a ustedes mismos en relación con la vida en el marco de una verdad más extensa que aquella en la que se hallaban con anterioridad.

En el plano dualista todo debe hacerse a su manera. Deben triunfar sobre la vida, sobre los otros, sobre las circunstancias. Deben probar que son más fuertes que todos los factores en su vida que en un momento dado puedan oponerse a ustedes. La oposición significa el que puedan perder, y la derrota, en último análisis, significa la no-existencia. Esto es lo que temen ustedes, y es la razón por la que presenten una batalla tan intensa. Es la razón por la que tienen esa continua sensación de que algo mucho mayor que el simple asunto a discusión está en juego. Por ello niegan la intensidad de sus emociones, sabiendo que lo que tiene lugar en el nivel consciente no corresponde a sus reacciones reales.

Si algunas veces salen victoriosos, ¿es realmente una paz duradera la que obtienen? En realidad no, amigos míos. Momentáneamente sentirán cierta gratificación, apaciguamiento y seguridad. Pero, ¿por cuánto tiempo podrán ustedes permanecer en control de su vida bajo principios dualistas?. El próximo problema que se presente volverá a ponerlos en peligro, y muy en su interior están conscientes de esto. Solamente que lo saben en una forma equivocada, creyendo que se trata de su ruina personal; viven temiendo constantemente que no siempre puedan salir victoriosos.

Viven en una dependencia donde la vida debe siempre ajustarse a sus necesidades -o mejor dicho, a sus necesidades imaginarias- a fin de que puedan dominarla, forzosamente llegarán a albergar resentimiento contra aquellos que prohíben su gratificación. Albergarán resentimientos contra una vida que aparentemente no los deja ser. El mensaje que viene del ser real dice: "Tienes derecho a la felicidad perfecta, la libertad y la maestría de la vida, por el simple hecho de haber nacido". Cuando luchan por estos derechos innatos bajo principios dualistas, se apartan cada vez más de su propia realización, que es el lugar donde podrían verdaderamente ejercer una maestría y gozar de la libertad y la satisfacción completa. Buscan lo anterior a través de medios falsos, que son tan variados como los propios individuos y sus rasgos característicos.

Hemos hablado varias veces de las pseudo-soluciones. Si revisan ese material a la luz de esta conferencia, entenderán más profundamente de que se trata. Observarán la forma en que intentan

personalmente ganar esta pelea; la pelea falsa que lleva a más confusión y a más dolor. Las tres pseudo-soluciones básicas no son más que medios para conquistar la vida en el plano dualista, a fin de garantizar la propia existencia. La solución que implica la mera sumisión resulta tan opuesta a la verdad y a la paz, ni un ápice menos agresiva, que la lucha abierta, ya que en la sumisión la hostilidad permanece subyacente. Cualquiera que sea la forma que utilicen para ganar, serán ustedes dependientes de otras personas y de circunstancias comúnmente más allá de su capacidad de control. Estarán, por tanto, condenados al fracaso; esta ansiedad y esta lucha fútil afectarán su material psíquico al grado de endurecerlo y hacerlo quebradizo. Cuanto más ocurra esto, menos serán ustedes capaces de entrar en contacto con el centro de su ser interior, donde se encuentra todo aquello que pudiesen necesitar; bienestar vital, productividad, y la paz interior, que son producto del yo real.

La única forma posible para entrar verdaderamente al estado vital de unidad, en donde puedan ser verdaderos amos, es renunciando a la necesidad de triunfar, de ganar, de apartarse, de ser especial, de estar en lo correcto, de hacer las cosas a su modo; es a través del encuentro y descubrimiento del bien en todas las situaciones, cualesquiera que estas sean, ya sea que las juzguen buenas o malas, correctas o equivocadas. No es necesario decir que esto no significa ni la sumisión, ni la debilidad, ni el otorgar concesiones temerosamente. Significa viajar con la corriente de la vida y hacerle frente a lo que está más allá de su control inmediato, sea que vaya o no de acuerdo a sus gustos. Significa aceptar el sitio que ocupan en la vida y lo que ésta es para ustedes en el momento presente. Significa estar en armonía con su propio ritmo interior. Esto abrirá el canal que permite que la total realización personal tenga lugar. Lo anterior significa que todas sus expresiones en la vida son motivadas y vividas por el principio divino que opera en cada uno de ustedes, que se expresa a través de su propia individualidad, integrando las facultades de su ego al ser universal. Esto fortalece benéficamente su individualidad, no la disminuye; además intensifica cada uno de sus placeres; no los despoja de nada.

Que cada uno de ustedes comprenda que la verdad reside en su interior; todo lo que necesitan está en ustedes. Que encuentren que no es necesario batallar y pelear como constantemente lo hacen. Todo lo que tienen que hacer es ver y reconocer la verdad donde quiera que se encuentren ubicados. Todo lo que tienen que hacer es reconocer que puede haber más de lo que ven ahora e invocar a su centro interior, permitiéndose una apertura hacia los mensajes intuitivos que este centro les dirige. Que encuentren esto último posible, exactamente donde lo necesitan más en el momento presente. Su camino de crecimiento está en lo que sienten incómodo aquello que sienten la tentación de desviar la mirada. Reciban bendiciones, continúen en su hermoso camino: el camino que los llevará a percatarse de que ya tienen lo que necesitan y de que están donde tienen que estar. Rehúsan ver esto simplemente porque fueron acostumbrados a caminar en la dirección opuesta. Queden en paz. Queden con Dios.

VERSION PRELIMINAR SUJETA A REVISION

Copyright © por la Pathwork Foundation